

## Artículo

---

# La teorización de Eliseo Verón en torno al lugar del analista-observador para la investigación social

*Eliseo Verón's theorization about the place of analyst-observer in social research*

Natalia Raimondo Anselmino

Licenciada en Comunicación Social  
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Profesora de Grado Universitario en Comunicación Social  
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Doctora en Comunicación Social  
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Investigadora categoría Independiente en CONICET

Docente Titular en Lic. en Comunicación Social  
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Docente de posgrado en distintas Universidades

Correo: natalia\_raimondo@hotmail.com

---

## Resumen

En este artículo se reconstruye la teorización de Eliseo Verón respecto del punto de vista que debe adoptar el analista-observador en el marco de su teoría de los discursos sociales, identificando cuatro momentos. Con un perfil ecléctico y formación de base en filosofía, pero tempranamente dedicado a la sociología en la etapa de institucionalización y consolidación de la disciplina a nivel nacional, Verón fue protagonista en la fundación de la semiótica argentina y se constituyó como un referente internacional del campo. Las reflexiones acerca del lugar de la observación –como actividad primordial e ineludible de toda labor científica en cualquier área– y del observador en las investigaciones sociales son un aspecto basal en su obra. Al mismo tiempo, han sido un motor heurístico para la formulación de su sociosemiótica. Por lo tanto, se aspira a que las líneas aquí expuestas contribuyan a la comprensión de los supuestos epistemológicos implicados en la obra de un autor y, a la vez, nutran las discusiones contemporáneas sobre el modo en que se produce conocimiento acreditado como científico sobre el comportamiento humano –y sus diversas manifestaciones.

## Palabras clave

Eliseo Verón, Ciencia, Analista-observador, Investigación social.

.....

## Abstract

This article reconstructs Eliseo Verón's theorization regarding the point of view that the analyst-observer should adopt within the framework of his theory of social discourses, identifying four moments. With an eclectic profile and a foundation education in philosophy, but early dedicated to sociology in the stage of institutionalization and consolidation of the discipline at a national level, Verón was a protagonist in the foundation of Argentine semiotics and became an international reference in the field. Reflections on the place of observation –as a primary and unavoidable activity of all scientific work in any area– and of the observer in social research are a basic aspect of his work. At the same time, they have been a heuristic motor for the formulation of his sociosemiotics. Therefore, the lines presented here are intended to contribute to the understanding of the epistemological assumptions involved in the work of an author and, both, nourish contemporary discussions about the way in which knowledge accredited as scientific is produced about human behavior – and its various manifestations.

## Keywords

Eliseo Verón, Science, Analyst-observer, Social research.

.....

## Antesala

Las reflexiones expuestas en este artículo procuran alumbrar un aspecto del legado de Eliseo Verón –posiblemente uno de los científicos sociales argentinos con mayor trayectoria y reconocimiento internacional en el ámbito hispanohablante– en conexión con las tareas de reconstrucción que se llevan a cabo en el marco de su archivo personal<sup>1</sup>. Nos estamos refiriendo, concretamente, a sus consideraciones acerca del lugar de la observación y del observador en las investigaciones sociales. Por lo que, de modo secundario, se pretende con este escrito participar de los debates actuales sobre el carácter científico que pueden (o no) asumir las disciplinas que producen saber sobre el comportamiento social y sus múltiples manifestaciones.

Lo problematizado es, por cierto, un aspecto basal en la obra Verón, cuyos hitos podemos reconocer a lo largo de su trayectoria académica, fundamentalmente desde 1960 y hasta su fallecimiento entrada la segunda década del siglo XXI. Al mismo tiempo, ha sido un motor heurístico en su formulación teórica global sobre la sociedad y la cultura localizada en la producción de sentido (Verón, 1997), más allá de cualquier inscripción disciplinar y desafiando incluso las fronteras geográficas<sup>2</sup>. Lo hizo agudizando una mirada que franqueó los contornos propios de los dominios de saber, tejiendo relaciones fecundas entre la sociología, la antropología, la semiótica, la lingüística, la historia, la psicología, la psiquiatría, así como también la física, la cibernética, la paleontología e, incluso, la biología contemporánea.

La reflexión en torno al lugar del observador estuvo presente desde el comienzo de la trayectoria intelectual de Verón. Al considerarlo una cuestión capital, su teorización fue madurando al compás de sus experiencias

.....

1 Desde el fallecimiento del autor en abril de 2014, el archivo personal con sus documentos de trabajo se encuentra bajo custodia y tratamiento del Centro de Documentación “Profesor Carlos Prieto” del Área Transdepartamental de Crítica de las Artes, en la Universidad Nacional de las Artes (UNA), Argentina. Actualmente, su estudio sistemático se lleva a cabo en el marco de un Proyecto de Investigación en Arte, Ciencia y Tecnología, dirigido por Gastón Cingolani y Mariano Fernández, del cual la autora participa.

2 Como se desarrolló en Raimondo Anselmino (2018), el estilo intelectual de Verón se caracterizó por estar, en parte, alejado de los planteos considerados como propiamente “latinoamericanos”. Su teorización no siempre estuvo ligada con problemáticas locales o regionales como el desarrollo, la subalternidad o los procesos políticos y sociales autóctonos. Y esto se debe a que, tal como él mismo lo explica en ocasión de la entrevista realizada por Scalori (2011:39), “los objetos que estudiamos son locales (o regionales) pero no los métodos y conceptos que usamos. (...) si hay algo que es global por definición es la actividad científica”.

concretas de investigación aplicada –académicas o para el sector privado– y de las lecturas que le permitieron refinar y consolidar sus ideas. Asimismo, la evolución de su planteo al respecto –tanto para el caso de la ciencia en general como de las sociales en particular– estuvo intervenida por las discusiones que el autor entabló, por momentos, con diferentes interlocutores destinatarios de sus críticas. En un caso como en el otro, se trata de proposiciones que quedaron desperdigadas por la vorágine de lo producido durante más de cinco décadas, pero que este artículo se propone reunir y sistematizar. Para ello, se retoma y recompone el derrotero recorrido por el autor respecto del *punto de vista* que debe adoptar el analista-observador en el marco de su teoría de los discursos sociales, también denominada como sociosemiótica (Verón, 1998).

En tren de efectuar esa tarea reconstructiva, se exponen a continuación los hitos en el planteo de Eliseo Verón ligados al tópico en cuestión. La identificación y descripción de cuatro momentos son resultado de la relectura pormenorizada (y puesta en contexto) de algunos de sus textos –más conocidos o, incluso, ignotos–, así como de los escritos o testimonios de otros autores estrechamente vinculados a diferentes períodos de su biografía personal, como es el caso de Suzanne de Cheveigné (2018), Silvia Sigal (en Tortti, Camou y Chama, 2013), Carlos Sluzki (2018 y en Rodríguez Ceborio, 2019), Oscar Steimberg (2018) u Oscar Traversa (2018), entre otros.

### Momento 1: el punto de partida

Son varios los colegas –como es el caso de Ammann (2018)– que, a la hora de identificar un momento de exposición abierta de los planteos de Verón sobre el punto de vista del observador, destacan el desarrollo que puede leerse en la introducción que escribe junto a Silvia Sigal en *Perón o muerte*, donde se expone abiertamente: “una teoría de la producción de sentido es una teoría del observador” (2008:17). Recordemos que se trata de una obra publicada originalmente en 1986, producto de una investigación sobre el discurso político del peronismo llevada a cabo entre 1981 y 1982. Todo esto, en el marco del Centro de Estudios Transdisciplinarios (Sociología, Antropología, Semiología) radicado en la Escuela de Altos Estudios en

Ciencias Sociales de París, según documenta el anuario de actividades del CETSAS publicado en la edición de la revista *Communications* de 1983<sup>3</sup>.

No obstante, tanto la relación productiva entre Sigal y Verón como el interés de este último por determinar cuál es la posición de observación fructífera para el estudio de lo social tienen muchos años más de antigüedad que *Perón o muerte*. De hecho, un antecedente liminar se remonta al momento de institucionalización y consolidación de la sociología en la Argentina, al comienzo de la década del '60 del siglo pasado. Entonces, ambos compartían lugar de trabajo en la cátedra Sociología Sistemática de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) que había sido creada por Gino Germani. Verón se incorporó a la misma como docente tras egresar de Filosofía y retornar de su primera estancia en Francia<sup>4</sup>; mientras que Silvia Sigal estuvo presente desde los orígenes de la carrera, siendo miembro de la primera cohorte de estudiantes antes de ocupar un puesto como profesora allí (Sigal, 2013).

Precisamente, en este contexto podemos situar un texto que Verón empieza a escribir en julio de 1961, aunque se publica durante 1962 en la revista *Cuestiones de filosofía*, en un número temáticamente dedicado a los “aspectos de las ciencias del hombre” (SIC). Allí, reflexiona en torno al perfil de los profesionales que egresan de la –por entonces– novedosa Escuela de Sociología de la UBA. Asumiendo enfáticamente una “perspectiva marxista”, y a su vez “estructural” (Verón, 1962:16), afirma la imposibilidad de cumplir con el ideal de la “objetividad científica” en las ciencias sociales, debido justamente a la “imposibilidad de eliminar al observador del sistema o modelo observado” (1962:17), esto es, de “neutralizarlo” (1962:18). En otras palabras, plantea que es impracticable “observar sin actuar (es decir, sin que el observador incida en lo observado)” (1962:17)<sup>5</sup>. Y si bien

.....

3 Ver: [https://www.persee.fr/doc/comm\\_0588-8018\\_1983\\_num\\_37\\_1\\_1563](https://www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1983_num_37_1_1563) [02/08/2024].

4 Tras culminar Filosofía en la UBA, Verón realiza su primera estancia en Francia en 1961, mediante una beca financiada por Conicet en el Laboratorio de Antropología Social de París bajo la dirección de Claude Lévi-Strauss. Este vínculo temprano con el estructuralismo francés y, particularmente, con la obra de Lévi-Strauss, va a ser determinante para su carrera intelectual. Posiblemente, la marca más permanente que le imprimió esa relación haya sido la estimulada por la mirada crítica a la ideología humanista que heredó de su mentor; esta impronta explica tanto su pronto distanciamiento de la filosofía como su posición no antropocéntrica respecto de la producción de sentido social, tal como puede leerse en Verón (2009).

5 Idea que, leída sobre el trasfondo marxista de aquella época, permite recordar la siguiente frase célebre que Max Horkheimer publicó originalmente en 1937 y que, promediando la década del 60, recuperó en la presentación de su

aclara que esta no sería una limitación exclusiva de las ciencias del hombre, lo propio de ellas radicaría en la falta de heterogeneidad entre el sistema observado y el observador. Es este un planteo cercano a las discusiones epistemológicas en el área de la sociología fomentadas por los intelectuales<sup>6</sup> que, en aquella época, proponían ideas contrarias a las que imperaban en la corriente empirista norteamericana. La sociología de corte funcionalista, por ejemplo, aparece frecuentemente como contradestinataria de aquellos primeros discursos de Verón, por considerarla anti-estructuralista.

Asimismo, en esa cátedra de Sociología Sistemática que compartían Sigal y Verón se estudiaban y problematizaban textos de clásicos de la sociología moderna, como Max Weber. La posición hermenéutica (y humanista) de Weber centrada en la interpretación del sentido de la acción a partir de considerar el punto de vista subjetivo es uno de los aspectos que, en efecto, va a desencadenar cuestionamientos por parte de Verón. Dicha crítica fue presentada en un texto escrito en 1964, también en colaboración con Sigal, titulado *Psicología y sociología*. Elaborado para un coloquio sobre las relaciones entre esas dos disciplinas organizado por el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) a fines de ese año, fue publicado en la *Revista Latinoamericana de Sociología* y, finalmente, compendiado en 1968 como capítulo III de su primer libro: *Conducta, estructura y comunicación*. En ese documento, los autores afirman que se proponen “clarificar procedimientos metodológicos y supuestos teóricos presentes en el trabajo de investigación de psicólogos y sociólogos” (Verón, 1968:61), al tiempo que se visualiza un interés manifiesto por determinar, en ese contexto, qué es lo observable para todas las disciplinas sociales –a saber, las conductas o comportamientos y sus productos materiales–, aunque todavía no se hace alusión expresa al *lugar* adoptado por el observador.

.....  
teoría crítica: “el modo como ven y oyen [los hombres] es inseparable del proceso de vida social que se ha desarrollado a lo largo de milenios. Los hechos que nos entregan nuestros sentidos están preformados socialmente de dos modos: por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano percibiente... aunque el individuo se experimenta a sí mismo como receptor y pasivo” (Horkheimer, 2003: 233).

6 Entre los que podemos mencionar, por ejemplo, a Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), en su clásico libro publicado en 1968.

## Momento 2: una primera evolución ¿estructural-cibernética?

Ahora bien, podemos notar un interesante desplazamiento en la teorización sobre la que estamos indagando si hacemos foco en el capítulo I de *Conducta, estructura y comunicación*, titulado “La antropología estructural”. Este es, en realidad, la reelaboración realizada en 1967 de un texto también originalmente preparado en 1964 para servir de prefacio a la edición en español de *Antropología estructural* de Lévi-Strauss (1998) –que el mismo Verón tradujo en 1961 cuando realizó su primera estancia en Francia<sup>7</sup>–. En tal ocasión, sí se advierte cierta elaboración conceptual al respecto de la posición de observación, cuando afirma que “es fundamental tener en cuenta que los sistemas de reglas que definen la comunicación social son inconscientes” (Verón, 1968:33), por lo que desdeña “la significación consciente de la conducta social” (1968:33). Siguiendo a Marx y a Freud agrega que:

Reunidas ciertas condiciones, un observador puede elaborar una reconstrucción objetiva de los sistemas latentes a partir del comportamiento y de los sistemas conscientes de representación. Tanto en el marxismo como en el psicoanálisis, el status del observador no es un supuesto sino un problema (1968:33).

Y una página más adelante continúa explicando que:

Para que la observación permita acceder a los sistemas latentes de significación de la acción social es necesario instaurar ciertas condiciones prácticas (...) [porque] el observador es a la vez actor dentro de un sistema social (...) la especificación de la posición del observador forma parte de la descripción del sistema observado (1968:33-34).

Aún muy impregnado por su acercamiento a la cuna del estructuralismo, Verón reconoce como ejemplo que ilustra esa actitud de observación al estudio estructuralista sobre los sistemas de comunicación matrimonial emprendido por Lévi-Strauss y publicado en 1955 en *Tristes Trópicos* (1970).

.....

<sup>7</sup> Sobre el influjo dispar que esa traducción tuvo particularmente en el contexto argentino puede leerse a Viotti (2022).

Es en esa misma obra donde Lévi-Strauss indica y argumenta la distancia que adopta el antropólogo durante su trabajo de campo en una cultura de la cual no es parte; al punto que eso le permite a Verón distinguir “un principio metodológico que puede considerarse la regla de oro de la perspectiva estructuralista: *sólo se conoce por diferencia*” (Verón, 1968:34) [resaltado por el autor], aquella diferencia producida por la distancia entre la cultura del antropólogo y la que él mismo estudia. Esto lo lleva a proponer, también, una analogía entre el etnólogo y el lector: “el etnólogo es como un lector que debe descifrar un complejo mensaje que se hace presente en su experiencia, y la cultura extraña es ese mensaje que transmite, por diferencia, una variante más del tema ‘humanidad’” (Verón, 1968:34). La conducta es concebida, así, como un mensaje decodificable, cuya decodificación requiere posicionarse en otro lugar, distinto (y distante) al de la experiencia vivida. Por esta razón, “las hipótesis del estructuralismo abarcan tanto al objeto como al observador, es decir, que a la vez encierran una teoría de la acción social y tienen consecuencias para la epistemología y la metodología de las ciencias sociales” (Verón, 1968:35). Como puede apreciarse, es evidente que el vocabulario de Verón es, aún, el provisto sobre todo por su vinculación con el estructuralismo, con el cual, recordemos, lo unió un complejo lazo de herencia y crítica.

El movimiento que notamos en este punto –entre los años 1964 y 1967– es cierto deslizamiento del eje en “lo observable” a la asunción de un determinado “lugar del observador” como un problema a conceptualizar. Para seguir pensando al respecto podemos detenernos en el capítulo IV de *Conducta, estructura y comunicación*, titulado “El sentido de la acción social”, uno de los apartados que se publicaron por primera vez con el libro y que Verón dice haber escrito en 1967. Es justamente en ese acápite donde aparece una alusión explícita a la obra de Gregory Bateson, cuando se propone desbrozar lo que es y lo que no es pasible de observación<sup>8</sup> a la hora de determinar el sentido de la acción social –como sucedería con las conductas y comportamientos, por un lado, y con los motivos o las intenciones, por

.....

8 Es interesante ver además cómo, en el séptimo apartado de ese capítulo, titulado “La conducta como mensaje”, Verón retoma los tres tipos de datos coleccionables que Bateson clasifica en el marco de la antropología social, a saber: 1) Lo que los informantes dicen en determinado contexto; 2) Lo que los individuos hacen y; 3) Los artefactos hechos o empleados por esos actores –que serían los más fáciles de recoger, pero los más difíciles de interpretar, y entre de los cuales se ubicarían los mensajes o configuraciones de signos que pueden ser descifrados.

el otro-. Paralelamente, la glosa cibernética le sirve para problematizar el lugar ocupado por el observador mediante una crítica clara a la adopción del “punto de vista del actor” (Verón, 1968:121).

Es cierto que la problemática en torno al punto de vista pertinente para el conocimiento sobre lo social se abrió con los inicios de la sociología moderna europea –fundamentalmente, la de corte antipositivista–, cuyos planteos humanistas-subjetivistas Verón comenzó a cuestionar de la mano con el estructuralismo francés tempranamente en los años 60. No obstante, es posible conjeturar –y sin pretender arrogarnos con esto ninguna originalidad– que un pliegue en sus propias reflexiones está dado por el encuentro más directo con la cibernética aplicada al estudio de las relaciones humanas (Jorge Artigau, 2022). Especialmente, se nota su conexión con los planteos que Bateson desarrolla respecto del lugar del observador al introducir ciertos principios de la antropología al campo de la psiquiatría (Watzlawick, 1991), como la adopción de la postura y el modelo de hacer del antropólogo que derivan en un nuevo rol del analista-observador, con consecuencias incluso clínicas.

La convergencia –y en algún modo, la influencia– entre el pensamiento sistémico-cibernético y ciertos planteos propios del estructuralismo son hartamente conocidas: véase, por ejemplo, lo propuesto en Cadenas (2012) o lo señalado por el propio Verón en su prólogo a la obra de Lévi-Strauss antes mencionado.

Para contextualizar, puede agregarse que, gracias a su vinculación con el psiquiatra argentino Carlos Sluzki, Verón participó en 1966 de un seminario intensivo interno de dos semanas en el Instituto de Investigación Mental (MRI, por sus siglas en inglés) de Palo Alto, dedicado al tema de la metacomunicación y protagonizado por personalidades como Paul Watzlawick, Don Jackson o Janet Beaven, entre otros.

El vínculo entre Verón y Sluzki, como este último personalmente lo retrata (Sluzki, 2018), se incrementó también desde comienzos de la década del 60. De hecho, Sluzki se unió en 1963 a una investigación sobre “Estructuras de conducta y sistemas de comunicación social” dirigida por Verón, que era cofinanciada entre la UBA y el Instituto Di Tella –como el primer paso de otras investigaciones conjuntas-. Durante los años 60 y comienzos

de los 70 se publicaron varios artículos que testimonian esta colaboración y sus intereses sistémicos compartidos<sup>9</sup>.

### Momento 3: un nuevo pliegue, otras lecturas (semióticas)

Al siguiente deslizamiento lo registramos en el producto de la tesis de Estado que Verón obtiene en 1985, pero que publica en 1987 en francés y un año después en español, en su libro *La semiosis social* (1998). Sobre la base de reflexiones que son fruto de las investigaciones empíricas que llevó a cabo desde mitad de la década del 70 en adelante y de su labor profesional de consultoría (de Cheveigné, 2018), el autor sistematiza las bases teórico-metodológicas de su sociosemiótica. Así, su reflexión teórica se empieza a consolidar.

Para entonces, ya hacía una década y media que la semiótica se estaba institucionalizando: a finales de 1970 se llevó a cabo en Buenos Aires el *Primer Coloquio Argentino de Semiótica*, fundándose la Asociación Argentina de Semiótica (AAS). Con Eliseo Verón como su primer presidente, la flamante entidad adhirió inmediatamente a la Asociación Internacional de la disciplina (la International Association for Semiotic Studies, IASS-AIS), que había sido constituida tan sólo un año antes. Cuatro años después, en 1974, se creó *LENGUAjes*, publicación de la ASS (Ravera, 2000), en cuya presentación<sup>10</sup> se asume y proclama el carácter social de la significación.

Volviendo a *La semiosis social*, consideremos que esta se encuentra dividida en tres partes que reúnen escritos elaborados durante registros temporales consecutivos –un momento y dos periodos–, y todas incluyen consideraciones respecto del lugar del observador que se redefinen ahora

9 Por ejemplo, Diviani (2019) recupera una experiencia de cooperación entre ambos intelectuales llevada a cabo entre 1964 y 1968 en el Servicio de Psicopatología del Policlínico de Lanús (Buenos Aires), cuyos resultados publicaron más tarde en *Comunicación y neurosis* (Verón y Sluzki, 1970). Por su parte, Sluzki explica (en Rodríguez Ceberio, 2019) que, luego de entrar azarosamente en contacto con textos de Bateson y Jackson, viaja en 1965 a California y pasa tres meses en el MRI; y de ahí en más se convierte en pionero del modelo sistémico en la Argentina, repitiendo su estancia en el instituto de Palo Alto otras dos veces más –junto con Verón en 1966 y solo en 1968. En 1971, Sluzki emigra definitivamente a Estados Unidos y se suma al MRI, más o menos para la misma época en que Verón vuelve a radicarse en Francia. Las innovadoras experiencias conjuntas de investigación en el Lanús también son comentadas en Sluzki (2003).

10 Firmada por el Comité Editorial de la revista, en ella puede leerse: “la significación es el producto de un trabajo social, resulta de una práctica que opera dentro de la sociedad, del mismo modo en que ésta produce bienes en el plano económico y produce instituciones en el plano político” (AAVV, 1974: 9)

en vinculación con la problemática en torno al discurso y en relación con la hipótesis del desfase entre producción y reconocimiento<sup>11</sup>.

En la primera parte, escrita durante 1975, la cuestión es intersectada por la propuesta acerca de la actividad semiológica que Roland Barthes desarrolló desde 1957 con sus *Mitologías* (2010). Así, el problema sobre el punto de vista del observador aparece directamente ligado a una determinada “posición de lectura” (Verón, 1998:19) que, en tanto crítica, no coincidiría e, incluso, sería radicalmente diferente a la perspectiva adoptada por un consumidor. Sobre esta relación con lo propuesto por Barthes va a volver Verón cuando en 1982 publique su dedicatoria-homenaje en la edición que la revista *Communications* dedica al crítico y semiólogo francés tras su muerte ocurrida dos años antes<sup>12</sup>. Este último escrito lleva por título una sugerente interrogación: *¿Quién sabe?*, que Verón retoma del propio Barthes, quien “plantea la pregunta más sociológica que puede imaginarse” (Verón, 1999a:22).

Por otro lado, en la segunda parte de *La semiosis social*, producida entre 1976 y 1980, se comienza a notar progresivamente la influencia que tienen en sus reflexiones dos referentes estadounidenses cuya lectura por entonces ya ha efectuado: la semiótica triádica de Charles Sanders Peirce y los planteos anti-funcionalistas de la lingüística propuesta por Noam Chomsky. Sobre todo, es el pensamiento ternario sobre el signo el que, en este momento de su elucubración, le permite referirse al lugar del observador como una “tercera posición” (Verón, 1998:193), desarrollando las diferencias que esta supone respecto de la habitual posición del lingüista. A diferencia de esta última, el analista-observador de los discursos sociales necesita salir de la red interdiscursiva que produce –en ese mismo movimiento– su discurso-objeto, y es esa salida la que define la especificidad de su estudio<sup>13</sup>.

.....

11 Afirma Verón: “En relación con un conjunto textual dado, y para un nivel determinado de pertinencia, siempre existen dos lecturas posibles: la del proceso de producción (de generación) del discurso y la del consumo, de la recepción de ese mismo discurso. Tomando prestada una fórmula de la lingüística, podemos decir que el funcionamiento de todo discurso depende no de una, sino de los tipos de ‘gramáticas’: de producción y de reconocimiento. Estos dos tipos de gramáticas jamás son idénticos” (Verón, 1998:20).

12 Este texto es compilado más tarde, también, como parte de una crónica que escribe al cumplirse dieciocho años de su fallecimiento, el 26 de marzo de 1998, publicada en español por Verón (1999).

13 Como bien lo explica Cingolani (2019:51): “fue con la semiótica de Peirce desde mediados de los ’70 que alineó la organización de su sistema descriptivo, en términos de operaciones (primeras, segundas y terceras) con la posición del observador de la semiosis”.

Posteriormente, en la tercera y última parte, que va de 1980 a 1984, vuelve a plantear algunos cuestionamientos al “punto de vista del actor” (Verón, 1998:192) que ya encontrábamos en *Conducta, estructura y comunicación* (Verón, 1968). No obstante, la novedad radica ahora en que lo hace para discutir con la mirada pragmática orientada a reconstruir la intención y sus efectos en la teoría de la acción social. Aquí, admite nuevamente un modelo ternario de la significación desde el cual le es posible situar y explicar la posición del observador como metalingüística respecto de los juegos del discurso (Verón, 1998:227). No obstante, cuando publique *Efectos de Agenda*, se va a corregir diciendo que “es una cuestión de ponerse de costado (...) más que una cuestión de metalenguaje” (Verón, 1999a:189).

Sólo así, desde esta tercera posición –desacoplada de las dos posiciones mínimas de un intercambio–, se hace “posible conocer el desfase entre producción y reconocimiento” del sentido (Verón, 1998:227). Se constituye, de esta manera, el estatus del observador que tendrá consecuencias sobre la unidad mínima de observación –que para Verón no es simple, sino compleja– y que quedará constituida por el “intercambio [discursivo] entre dos actores” (Verón, 1998:194).

Este tipo de observación es el que, *mutatis mutandis*, se actualiza en 1986 con la publicación de *Perón o Muerte*. Allí Sigal y Verón utilizan las herramientas del análisis de los discursos para el estudio de un fenómeno político concreto, como es el peronismo, algo que era una novedad por esa época y, en tanto novedad, el “principio del observador” (Sigal y Verón, 2008:17) necesita ser nuevamente explicitado, aunque recuperando otras lecturas. Lo hacen mediante el empleo de la noción de juegos de lenguaje que recuperan de Ludwig Wittgenstein, y de la propuesta sobre el observador en la teoría sistémica dedicada a estudiar “sistemas alejados del equilibrio” (Sigal y Verón, 2008:18), como fue la efectuada por el fisicoquímico Ilya Prigogine.

Llegando a esto punto, no sorprende saber que, como él mismo confiesa en una de las últimas crónicas coleccionadas en *Efectos de Agenda* –fecha el 26 de noviembre de 1998–, la cuestión del observador “lo obsesiona y lo fatiga” (Verón, 1999a:183). Y en otra crónica escrita dos días más tarde aclara: “sobre el observador tenía una suerte de prototeoría, que ha-

bía elaborado a lo largo de los años y a partir de sus propias dificultades epistemológicas” (Verón, 1999a:187)<sup>14</sup>.

#### Momento 4: cierre y consolidación del lugar del observador para una semiótica de tercera generación

Acercándonos al último tramo de su trayectoria teórica y vital, este cuarto momento incluye las tres últimas paradas del recorrido que hemos podido bosquejar, donde la cuestión vuelve a aparecer, pero ahora fuertemente influenciada por la sociología de Niklas Luhmann (1998). Podemos notar, primero, en el capítulo intitulado “Del sujeto a los actores. La semiótica abierta las interfaces”, traducido del francés al español por Gastón Cingolani, del libro *Semiótica Abierta* que Verón publicó junto a Jean-Jacques Boutaud en 2007.

Según se fundamenta en ese texto, es precisamente la teoría del observador propuesta por la sociología luhmanniana lo que da coherencia a la articulación entre los dos niveles de funcionamiento de la semiosis –producción y reconocimiento–, y se afirma la utilidad de reforzar la arquitectura conceptual de Verón a partir de ciertas nociones propias de la teoría de los sistemas autopoieticos<sup>15</sup>. Este movimiento conceptual es el que les permite a los autores, tal como ellos mismos lo admiten, encontrar razones teóricas para sus intuiciones empíricas (Boutaud y Verón, 2007:10) y precisar: “el observador situado en la interfaz producción/reconocimiento está activando procesos autopoieticos de dos sistemas autónomos” (Boutaud y Verón, 2007:11)”.

.....

14 Nótese, como síntoma del ejercicio de una posición de distancia, que los dos fragmentos de discurso referido citados en este párrafo en estilo directo fueron escritos por el autor en tercera persona. Posteriormente, esa inflexión en la forma pronominal de la escritura aparece problematizada en la introducción a *Espacios Mentales. Efectos de agenda 2*, publicado por Verón en 2002. Reflexionando al respecto, allí Verón admite: “lo que me interesa son los pasajes, los deslizamientos, los cambios de espacio mental” (Verón, 2002:25). De modo que, se trata de un proceso meta-cognitivo que insiste en marcar una transición que funciona como advertencia: “aquí hay un problema sin resolver; lo único que la señal quiere indicar es que no se trata simplemente de la subjetividad (...) Para abrir nuevas alternativas, hay que estar atentos a la diversidad de espacios mentales” [resaltado del autor] (Verón, 2002:31).

15 La categoría de sistemas autopoieticos o autorreferenciales se proponen para superar la clásica distinción entre “sistemas cerrados” y “sistemas abiertos”. Estos son “capaces de utilizar, al interior del sistema, la diferencia entre sistema y entorno como orientación y principio de procesamiento de información” (Luhmann, 1998:33). Y sucede que, según propone Luhmann, “se puede distinguir la diferencia sistema/entorno desde la perspectiva de un observador (por ejemplo, la de un científico), y distinguirla también de la diferencia sistema/entorno que se realiza en el sistema mismo: el observador, a su vez, puede ser pensado como un sistema autorreferencial” (1998:34).

La segunda parada llega tres años después, en 2011, con *Papeles en el tiempo*. Allí Verón vuelve a introducir la cuestión del observador y los niveles de observación, inspirado en Luhmann. Lo hace ahora diferenciando entre los observadores de primero, segundo y de tercer grado –esto es, auto-observación, la observación del Otro y la observación sobre los observadores de segundo grado–, y reiterando la imposibilidad de ocupar dos posiciones al mismo tiempo. Se trata, dice, de posiciones y no de tipos de personas: “cualquiera de nosotros puede colocarse en una u otra posición, pasar de una posición a otra (...) lo importante es saber lo que uno está haciendo, y lo correcto es hacérselo saber al lector” (Verón, 2011:20-21).

Finalmente, su derrotero concluye con su obra cúlmine: *La semiosis social, 2* (Verón, 2013), publicada un año antes de su fallecimiento. Allí, la problemática en cuestión reaparece en varios de los capítulos que la componen, sobre todo en los correspondientes a la tercera parte, llamada “Interpretantes”, dado que él mismo la incorpora en la lista de sus “viejas obsesiones”: “dónde pongo al sujeto, al actor social, cómo me desembarazo de la conciencia; quién soy yo que observo, en dónde me encuentro y qué diablos estoy haciendo” (Verón, 2013:16), entre otras aspectos enumerados en la Introducción.

Retomando algo ya planteado en Boutaud y Verón (2007), en el capítulo “Lógicas sistémicas sociales y socioindividuales” vuelve a apoyarse en Luhmann:

Con la ayuda de algunos conceptos luhmannianos, podríamos decir que cuando trabajamos en reconocimiento estamos observando procesos que forman parte de la autopoiesis de sistemas psíquicos [que Verón redefine como sistemas socioindividuales], y que cuando trabajamos en producción, estamos observando procesos de la autopoiesis de un sistema o sub-sistema social (Verón, 2013:302).

Asimismo, en “Epistemología de los observadores” retoma el planteo de la distancia como base para la construcción de la posición del observador, cualquiera sea la ciencia de la que se trate. Por ejemplo, explica que en el caso de los historiadores se produciría como distancia temporal y en el de los antropólogos, como distancia sociocultural. Al tiempo, insiste en que toda observación, “en cualquiera de sus niveles, es observación de configu-

raciones materiales de signos, que son fragmentos de la semiosis, [ya sea] mediatizada (...) o no mediatizada” (Verón, 2014:404).

## Colofón

Hasta aquí el registro de los diferentes hitos organizados en cuatro momentos de la teorización de Verón respecto de la posición del observador y de las condiciones prácticas de observación, cuando de estudiar fenómenos sociales –así como su correspondiente producción de sentido– se trata. El inicio de ese ejercicio heurístico coincidió con su pasaje del campo de la filosofía a la sociología, a comienzos de la década del '60, y con los primeros efectos de su encuentro con el estructuralismo en Francia. El segundo momento estuvo propiciado por su acercamiento al pensamiento de la cibernética batesoniana y su incursión en la investigación clínica sobre patologías psiquiátricas. Finalizando ese período, la problemática en torno al *sentido* comienza a hacerse tan relevante en sus planteos que se convierte en protagonista de la institucionalización de la semiótica argentina. En el tercer momento, “con el estructuralismo ya no como estandarte sino como background” (Cingolani, 2019:53), la reflexión conceptual de Verón en torno a la observación va asumiendo una forma acorde a modelo de la semiótica ternaria propuesta por Peirce, y a una lingüística que discute con la tradición saussureano-benvenistiana. Como explicó el propio Verón (2002:36) años después cuando comienza a avanzar en la elaboración de un modelo materialista, pero no reduccionista, de los procesos mentales: “Peirce comenzó a fabricar los lápices para poder trazar ese dibujo. Siento que, sin saberlo, estuve siempre buscando esos lápices”. Por último, en el cuarto momento coronó sus planteos sobre el lugar del observador incorporando, fundamentalmente, los aportes de la sociología luhmanniana, precisamente en el momento en que consumaba la arquitectura de su teoría semio-antropológica de la mediatización gracias a la articulación entre ciencias biológicas, ciencias cognitivas y ciencias sociales.

Quedan así sintetizados los diferentes pliegues de una teoría global sobre el analista-observador que, como se expuso, fueron modelados a lo largo de los años por las lecturas de referencia, por las discusiones abiertas con otras perspectivas antagónicas y, también, por las dificultades epistemológicas que su autor tuvo que sortear para adecuarse a distintos objetos

de estudio. Un itinerario que, incluso, estuvo reforzado por una amplia gama de experiencias de investigación de corte empírico: académicas unas, realizadas a demanda para diferentes organizaciones del mercado nacional o internacional otras; en cualquier caso, la mayoría reunidas en su archivo personal custodiado por la UNA. Todas ellas fueron aprovechadas por Verón como mecanismo de financiamiento intelectual (De Cheveigné, 2018), pero, a su vez, como una especie de laboratorio o piedra de toque para someter a prueba y hacer sustentable sus categorías de análisis.

En este punto, convendría recordar que la ciencia produce un tipo de saber que es, ante todo, intersubjetivo e institucionalizado. Como bien explicó Heler (2005), es un conocimiento intersubjetivo porque –a diferencia de un saber subjetivo que varía con cada uno– “es válido en tanto sería posible el consenso sobre su verdad: el acuerdo entre los sujetos basados en las razones que muestran su validez” (Heler, 2005:25). A ello agregamos, siguiendo nuevamente a Verón (1999b), que las ciencias –así, en plural– constituyen un conjunto de hechos institucionales porque se desarrollan en el marco de un proyecto institucional de carácter colectivo: se trata de un hacer que, entre otras cosas, tiene “normas colectivas que definen los objetivos de la organización, problemática de reclutamiento y de recursos humanos, infraestructura tecnológica de los laboratorios, jerarquía de poder, lógica presupuestaria, gestión administrativa, control permanente de la calidad del trabajo efectuado” (Verón, 1999b:149).

Dicho todo lo anterior, consideramos que las reflexiones desarrolladas en este artículo se tornan indispensables en la generación del consenso necesario –dentro de la comunidad académica, pero también por fuera ella– para otorgar legitimidad y autoridad a los hallazgos producto de nuestros estudios. Y dado que, como señaló Bauman, todo lector “es hijo de su época” (2002:221), es difícil no percibir que las constantes y sistemáticas embestidas contra las disciplinas que producen conocimiento sobre la sociedad y la cultura –que a veces, como sucede en la actualidad, se traducen además en un planificado desfinanciamiento y hasta escarnio público– obedecen a que, dentro de nuestros dominios de saber, no se ha discutido lo suficiente al respecto.

## Referencias bibliográficas

- Ammann, Beatriz (2018). Autor reflexividad y científicidad: el observador en las ciencias sociales. *DeSignis*, 29, 83-91. DOI: <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i29p83-90>
- AA.VV. (1974). Presentación. *LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología. Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica*, 1(1).
- Barthes, Roland (2010). *Mitologías*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.
- Bauman, Zygmund (2002). Consenso y verdad. En *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.
- Boutaud, Jean-Jacques y Verón, Eliseo (2007). Del sujeto a los actores. La semiótica abierta las interfaces. En *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*. Paris, Francia, Lavoisier, Hermès Science [traducción de Gastón Cingolani para la cátedra de Medios y Políticas de la Comunicación, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, IUNA, 2008]. Recuperado de: [https://www.academia.edu/36949670/Veron\\_del\\_sujeto\\_a\\_los\\_actores](https://www.academia.edu/36949670/Veron_del_sujeto_a_los_actores)
- Cadenas, Hugo (2012). El sistema de la estructura. Estructuralismo y teoría de sistemas sociales. *Cinta moebio*, 45, 204-214. Recuperado de: [www.moebio.uchile.cl/45/cadenas.html](http://www.moebio.uchile.cl/45/cadenas.html)
- Cingolani, G. (2019). La Semiosis Social en reconocimiento Mediatización e individuos en la última etapa de la obra de Eliseo Verón. *La trama de la comunicación*, 23(2), 49-61. Recuperado de: <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/700/476>
- de Cheveigné, Suzanne (2018). O itinerário intelectual de Eliseo Verón na França. *DeSignis*, 29, 17-26. DOI: <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i29p17-25>
- Diviani, Ricardo (2019). *Semiólogos críticos y populistas. La investigación sobre comunicación, cultura y lenguaje en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*. Rosario, Argentina, UNR Editora.
- Horkheimer, Max (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Jorge Artigau, Ana (2022). Biografía de una caminata ecológica: análisis de las influencias de Gregory Bateson en las obras de Eliseo Verón. *Austral Comunicación*, 11(1). DOI: <https://doi.org/10.26422/aucom.2022.1101.jorg>
- Lévi-Strauss, Claude (1968). *Antropología estructural*. Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Lévi-Strauss, Claude (1970). *Tristes tópicos*. Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociales*. México, Antropos.

- Raimondo Anselmino, Natalia (2018). A Semio-Anthropological Perspective on Mediatization: Semiosis, 2 by Eliseo Verón. *Communication Theory*, 28, 229-233. DOI: <https://doi.org/10.1093/ct/ctx011>
- Ravera, María Rosa (2000). En torno a la semiótica en Argentina. *Signa, Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 9, 19-70. Recuperado de: <https://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/32445/24486>
- Rodríguez Ceberio, Marcelo (2019). Carlos Sluzki: trayectoria y genialidades de un adelantado. *Redes. Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, 39. Recuperado de: <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/download/78/57/58>
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Scolari, Carlos (2011). La televisión, ese fenómeno “masivo” que conocimos, está condenada a desaparecer. Entrevista a Eliseo Verón. *Revista LIS -Letra Imagen Sonido- Ciudad Mediatizada*, 3-4(6/7), 31-40. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/article/view/3695>
- Sluzki, Carlos (2003). Memoria, recuerdos y transformaciones del Lanús: homenaje al maestro. *Psicoanálisis. Revista editada por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 25(2/3), 471-476. Recuperado de: <https://www.psicoanalisisapdeba.org/descriptores/historia-del-psicoanalisis/memoria-recuerdos-y-transformaciones-del-lanus-homenaje-al-maestro/>
- Sluzki, Carlos (2018). Verón en el año 2000. *DeSignis*, 29, 37-42. DOI: <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i29p37-42>
- Steimberg, Oscar (2018). Sobre esas aperturas de Verón al medio, al juego, a la observación. *DeSignis*, 29, 91-98. DOI: <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i29p91-97>
- Traversa, Oscar (2018). Recetas para leer a Eliseo Verón. *DeSignis*, 29, 57-68. DOI: <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i29p57-67>
- Tortti, María Cristina, Camou, Antonio y Chama, Mauricio (2013). “Hay que volver a Weber”. Entrevista a Silvia Sigal. *Cuestiones de Sociología*, 9. Recuperado de: <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn09a14>
- Verón, Eliseo (1962). Sociología, ideología y subdesarrollo. *Cuestiones de filosofía*, 1(2-3), 13-40.
- Verón, Eliseo (1968). *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Jorge Álvarez.
- Verón, Eliseo y Sluzki, Carlos (1970). *Comunicación y neurosis*. Buenos Aires, Argentina, Editorial del Instituto.
- Verón, Eliseo (1982). Qui sait? *Communications*, 36(1), 49-74. Recuperado de: [https://www.persee.fr/issue/comm\\_0588-8018\\_1982\\_num\\_36\\_1](https://www.persee.fr/issue/comm_0588-8018_1982_num_36_1)

Verón, Eliseo (1997). De la imagen semiológica a las discursividades. El tiempo de una fotografía. En Veyrat-Masson, I. y Dayan, D. (comps.) *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona, España, Gedisa.

Verón, Eliseo (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, España, Gedisa.

Verón, Eliseo (1999a). *Efectos de agenda*. Barcelona, España, Gedisa.

Verón, E. (1999b). Entre la epistemología y la comunicación. *Revista CIC*, (14), 149-155. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIY-C9899110149A/7405>

Verón, Eliseo (2002). *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Barcelona: Gedisa.

Verón, Eliseo (2009). Claude Lévi-Strauss y el fin del humanismo. En Bilbao, A., Gras, S. y Vermeren, P. (comps.) *Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina, Colihue.

Verón, Eliseo (2011). *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Verón, Eliseo (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Viotti, Nicolás (2022). Claude Lévi-Strauss en los mares del sur. Algunos desencuentros entre estructuralismo y antropología en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, (62), 179-209. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832022000100006>

Watzlawick, Paul (1991). A propósito de Gregory Bateson. En Winkin, Y. *Bateson: Primer inventario de una herencia*. Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión.

Recibido: 30/08/2024

Aceptado: 27/12/2024